

5: La Santísima Trinidad

Al comenzar un nuevo curso, Felipe —tiene 16 años— encuentra que el profesor de religión es nuevo. Pronto descubren los alumnos que es bastante inexperto —está dando sus primeros pasos en la docencia—, que todavía no sabe controlar bien la clase, se pone nervioso con facilidad y no parece sentirse muy seguro. Un día, después de comer en el colegio, Felipe se reúne con sus amigos y comienzan a hablar del nuevo profe. Animándose unos a otros, deciden entre todos montar en la próxima clase de religión —esa misma tarde— lo que llaman "un vacile", para sacarle de quicio.

El tema de la clase de religión de ese día era la relación entre fe y razón. Cuando el profesor dijo que no hay nada en la fe que contradiga a la razón, empezó la contestación. Fue Felipe el que interrumpió: —"¿Cómo que no?" —"Como que no..." —"¿Ah, no? ¿Y la Trinidad, qué?" —"La Trinidad divina es un misterio que supera la razón, pero no la contradice". Fue otra voz la que interrumpió esta vez: —"Pero, oiga: ¿cómo no va a ser una contradicción ser a la vez uno y tres?" —"Lo sería si se aplicara a lo mismo: pero es un sólo Dios, y tres personas". —"Pues es lo mismo, ¿no? —terció otro—: yo soy un ser humano y una persona; es impensable que en mi ser humano hubiera tres personas como yo". —"¡Eso es lo que nos faltaba!", se oyó una voz, seguida de una risa generalizada. —"¡Cállense! —dijo el profesor—. Parece mentira que ustedes se puedan tomar así a la ligera algo tan importante de la fe y la vida cristiana". —"Oiga —saltó otro—, pero el otro día dijo que el ser de Dios era simple y sin partes, y que a eso se llegaba por la razón. Pues si hay tres personas tendrán que tener alguna cosa que las diferencie, ¿no?" —"Es que sólo se diferencian precisamente en ser personas distintas —contestó el profesor—. Bueno, esto es bastante difícil de explicar, y no hay tiempo para eso ahora". Otro de los alumnos intervino: —"Pero si se puede explicar..., entonces no es un misterio". —"Se puede dar una explicación para ver que no es un absurdo, pero se sigue sin entender cómo es eso". —"Oiga, ¿puedo preguntar una cosa?", dijo otro —"A ver..." —"¿Sale en alguna parte del Evangelio que hay tres personas en Dios?" —"De manera tan explícita no, pero sí sale". —"¿Y por qué no de manera explícita?" —"Mira —contestó el profesor, que a estas alturas ya estaba a punto de perder la paciencia—, yo no he escrito los Evangelios. Si está como está, será por algo; a lo mejor es para que se vayan dando cuenta poco a poco cabezas tan duras como las de ustedes". Se oyó una nueva voz: —"Pero si no está tan claro, a lo mejor no pasa nada por creerlo o no creerlo...". Ahí acabó la paciencia del profesor. Empezó a decir lo que le podría pasar al siguiente que dijera una estupidez, y siguió con cosas como que esa clase merecería estar en "educación especial", que si continuaban así no iban a hacer nada de provecho en la vida, etc. Estando así, sonó el timbre anunciando el final. Felipe y sus amigos salieron sonrientes, por haber logrado lo que querían: sabotear la clase.

Al volver a su casa, Felipe empezó a preguntarse si no se habría pasado de la raya, pensando en lo que dijo el profesor sobre que se estaban tomando a la ligera algo que realmente era tan importante como su fe. En un momento dado consideró qué habría podido decirles uno que no fuese cristiano si hubiese asistido a esa clase, y llegó a la conclusión de que había sido todo "de vergüenza". Fue al día siguiente a pedir perdón al profesor. —"¿Por...?", preguntó éste. —"Por lo de ayer. Fue culpa mía". —"Bueno, no sólo tuya". —"Y... ¿puedo preguntar una cosa? Esta vez en serio..." —"¿Qué es?" —"Es que dijo que la Trinidad es muy importante para la vida cristiana. ¿Es verdad?" —"Sí". —"Pero no parece que influya en lo que yo tenga que hacer". Siguió una larga explicación sobre la acción de

Dios en el alma, la gracia, la liturgia, la oración, escuchada con interés. —"Pues sí que era serio, sí", concluyó.

Preguntas que se formulan:

— ¿Aparece la distinción de personas divinas en la Sagrada Escritura? ¿Aparece en los dos Testamentos, o sólo en el nuevo? ¿Por qué? ¿Aparece de modo explícito? ¿En qué sentido? ¿Conoces algún pasaje del Evangelio que muestre al Padre y al Hijo como personas distintas? ¿Y alguno que muestre como tal al Espíritu Santo?

— ¿Qué es en Dios uno y qué trino? ¿Qué entendemos por "persona" y qué por "esencia"? ¿Hay contradicción en afirmar a la vez la Unidad y la Trinidad en Dios? ¿La habría si se afirmara de un ser humano? ¿Cuál es la diferencia?

— ¿En qué se distinguen las personas divinas? ¿Sus nombres las relacionan (expresan relación)? ¿Qué clase de relaciones son? ¿Cuántas hay? Si lo único distinto en Dios son las relaciones, ¿pueden identificarse éstas con las personas divinas? ¿Puede decirse que cada una es parte de Dios? ¿Por qué? ¿Hay alguna distinción entre ellas en el obrar divino (*ad extra*)? ¿Por qué entonces atribuimos algunas operaciones a una de las tres Personas? ¿Hay algún fundamento para esa atribución? ¿Sabes qué es una "misión" divina?

— ¿Por qué crees que Dios ha querido revelar este misterio? ¿Es verdaderamente importante para la vida cristiana? ¿Por qué? ¿Cómo se manifiesta en la liturgia? ¿Cómo debe manifestarse en la vida de piedad?

Vid. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 232-260, 1077, 1084, 1091.

Comentario:

Como se anunciaba en el comentario a la lección anterior, en este misterio central de la fe cristiana se pone de manifiesto la "paradoja" como en ningún otro: Dios es uno y tres, es Uno y Trino. Habría contradicción si el "uno" y el "tres" se refirieran a lo mismo, al mismo aspecto. Pero no es así. Uno es el ser: hay un solo Dios. Tres son las personas. Lo incomprendible es cómo puede un ser comprender en sí mismo tres personas. Lo que no cabe hacer es poner como punto de comparación al ser humano, pues es algo exclusivo de Dios. Es un misterio, pero no un absurdo.

Las objeciones que pone el alumnado, independientemente de su intención, son atinadas. Las respuestas del profesor, mientras conserva el control de sí mismo, también lo son: resumen la doctrina y la teología católica sobre el tema. No se trata en este comentario de explicarlas más detalladamente: lo hacen los puntos del Catecismo que se señalan. Lo curioso es que el profesor también acierta cuando, tras ser preguntado sobre el porqué no aparece más explícitamente en la Escritura que son tres Personas en un sólo Dios, se enreda algo y contesta que quizás es para que se vayan dando cuenta poco a poco unas cabezas duras. Ése es el motivo, aunque sean otras las cabezas: tan sorprendente era este misterio para los judíos contemporáneos del Señor, que tenía que revelarse de ese modo, y, aun así, acusaron al Señor de blasfemia por decir que era Hijo de Dios.

Es también verdad que éste es un misterio muy importante para la vida cristiana. A primera vista no lo parece: ¿qué tendrá que ver cómo es Dios en sí con cómo debemos comportarnos nosotros? Pues mucho, porque los cristianos estamos llamados a comportarnos como hijos de Dios. Y esto es así porque somos constituidos verdaderamente en hijos de Dios. Y somos hechos hijos de Dios por medio de Jesucristo, que es el Hijo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. O sea, que nos hacemos partícipes de la filiación del Hijo,

siendo hijos de Dios en el Hijo, por el Espíritu Santo: participamos de su filiación, y, por tanto, de la vida trinitaria. En esto consiste la gracia, y la gloria del Cielo. Y en esto consiste la vida cristiana, en ser imitadores de Cristo, que obedeció en todo al Padre (cfr. Flp. 2, 8), a través de la actuación del Espíritu Santo en el alma en gracia: "el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todo" (Jn. 14, 26). La acción de toda la Trinidad en su conjunto, y de cada una de las distintas Personas, se refleja de modo eminente en la liturgia de la Santa Misa, manifestación de la liturgia celeste (cfr. Beato Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, 86; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1090).

Dios no revela misterios "porque sí", ni para que lo contemplemos como una pieza de museo, ni menos aún para complicarnos la cabeza buscando una explicación. Lo hace porque tiene una relevancia central en esa nueva vida que nos consiguió el Hijo de Dios encarnado al morir en la Cruz y resucitar. De paso, es también muy bonito y muy consolador pensar que, precisamente porque Dios es Amor y nos destina al Amor, Dios no está solo: no es un "Yo", sino un "Nosotros" (a esto alude ya vagamente el Gen. 1, 26 cuando dice: "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza").